

La educación: algunas reflexiones y preguntas

¡Lo prometido es deuda!: una nueva imagen, un nuevo formato y un contenido orientado hacia la exploración del fenómeno educativo. Comencemos.

Un amable lector me sugirió, entre otros temas, abordar el asunto de la “reforma de la educación básica para la formación de ciudadanos y la construcción de un mejor país.” Tomé nota de la sugerencia y de inmediato me surgió la pregunta: ¿quién o quiénes son los responsables de la educación de los niños?

Al pasar los días, una persona, amiga de largo tiempo, me mencionó [La educación prohibida](#), documental aparecido en agosto de 2012, del que desconocía su existencia. Es una crítica al sistema educativo actual y una propuesta para la exploración de nuevos métodos educativos. Al final, surgió una segunda pregunta: ¿Tiene algún sentido mejorar un sistema educativo que no coloca como punto central a los niños? Un sistema que no los mira, que no los escucha, que tiene las características de la producción masiva, tan eficaz para productos como ineficaz para el “tratamiento” de personas únicas e irrepetibles.

Un tercer asunto importante para poner sobre la mesa es la creencia que la solución a los problemas educativos, trátese de los que se trate, está en la transformación de la escuela. Considero que las implicaciones de esta creencia son graves; pues como padres, transferimos la responsabilidad educativa a la escuela. Vuelvo a la pregunta: ¿quiénes son los responsables de la educación de los niños?

El Artículo 3º de nuestra Constitución dice “Todo individuo tiene derecho a recibir educación. El Estado -

Federación, Estados, Distrito Federal y Municipios- impartirá educación...” Según este texto, la educación se imparte y se recibe. El diccionario de la Lengua Española define educación, como la acción y efecto de educar; y educar es sinónimo de dirigir, encaminar, doctrinar... y los libros traen otras parecidas. Podría decirse que la educación se define, esencialmente, como un *proceso* desde tres perspectivas: extraer, instruir, formar.

La tesis parece clara: la educación se recibe; la escuela es responsable de darla, de impartirla; por tanto, hay que modificar la escuela para sacar lo mejor de nuestros hijos, instruirlos y formarlos; para educarlos.

La educación como “sistema educacional” configura un mundo que educadores y educandos confirman en su vivir

Exploremos una visión diferente. Humberto Maturana, personaje del cual me han escuchado hablar muchas veces, nos [dice](#): “El educar se constituye en el proceso en el cual el niño o el adulto conviven con otro y al convivir con el otro se transforma espontáneamente, de manera que su modo de vivir se hace progresivamente más congruente con el del otro en el espacio de convivencia.” Más adelante agrega: “La *educación* como “sistema educacional” configura un mundo y los educandos confirman en su vivir el mundo que vivieron en su educación. Los educadores, a su vez, confirman el mundo que vivieron al ser educados en el educar.”

Desde mi perspectiva, lo que él concibe como educación, es el proceso de aprender una forma de convivir que ya existe. Es un mecanismo que reproduce la forma de vivir que hemos desarrollado. Es un

proceso *que conserva* una forma de relacionarse. Así se explica por qué la violencia intrafamiliar, una expresión del vivir, se replica en la siguiente generación. Así se explica que la apropiación y exclusión manifestadas en las actuales conductas sociales, se perpetúen. Así se explica que la desconfianza, como característica de nuestra forma de relacionarnos, sea aceptada como parte de nuestra carga genética (muy conveniente pues ya no hay nada que hacer). Las personas que hoy violentan nuestra forma de vivir son producto de esa misma forma de vivir. Si esta situación se agrava de generación en generación, lo que indica es una degradación, una decadencia, un fracaso de nuestra sociedad.

Queremos cambiar una forma de vivir ¿al modificar la escuela?, ¿al capacitar profesores?, ¿al incrementar contenidos?, ¿al introducir tecnología?, ¿al cambiar líderes y directores? Sin embargo, no cambiamos lo fundamental: nuestra forma de convivir en los espacios de convivencia. Nuestros espacios de convivencia, ¿cómo nos educan? No quisiera responder a esta pregunta; preferiría dejarla para que cada uno de ustedes, amables lectores, la responda.

Apunto ahora dos posibles caminos. “Piensa globalmente y actúa localmente.” Esta postura, con forma de receta, tiene ya casi un siglo de existencia. Lo que a mí me dice es: lo que quieras ver en el mundo, comienza a vivirlo en tu entorno cercano. “Todos educamos.” Si tenemos conciencia que nuestra conducta transforma, en alguna medida, a aquellos con los que nos relacionamos, comencemos a actuar como queremos que los otros actúen. Claro, implica abandonar las relaciones de poder y obediencia que nos han dado resultado. Hasta aquí en esta ocasión. Mil gracias.